

# Fluoración, de nuevo a examen

*El flúor ha demostrado su eficacia preventiva de la caries. Sin embargo, cuando se administra en exceso puede aumentar el riesgo de alteraciones dentales, óseas, cerebrales y metabólicas*

Dan Fagin

## CONCEPTOS BASICOS

- Los efectos del flúor, que en la mayoría de las localidades estadounidenses se añade al agua potable, se están escrutando con mayor atención. En exceso, puede aumentar el riesgo de alteraciones dentales, óseas, cerebrales y metabólicas.
- El Consejo Nacional de Investigación estadounidense recomendó, en un informe de 2006, que el gobierno federal rebajase el límite actual fijado para la concentración de ion fluoruro en el agua potable, cuyo exceso entrañaría riesgos para la salud.

Antes de los apasionados debates sobre el tabaquismo, el DDT, el amianto o el agujero de la capa de ozono, la cuestión ambiental y de salud pública que preocupaba a los estadounidenses era la fluoración. En la segunda mitad de siglo pasado, centenares de poblaciones repartidas por todos los estados de la Unión vivieron enconadas batallas sobre la conveniencia de añadir fluoruros —compuestos que contienen iones de flúor— a la red de suministro de agua. Uno de los bandos cerraba una amplia coalición de científicos (de todos los sectores, público y privado) que propugnaban que la adición de fluoruros al agua potable contribuiría a prevenir la formación de caries dentarias. En el bando contrario, otros activistas criticaban la ausencia de estudios científicos sobre los riesgos de la fluoración; consideraban que tal práctica equivalía a una medicación obligatoria y que constituía, en consecuencia, un atentado contra las libertades civiles.

Los defensores de la fluoración consiguieron llevarse el agua —fluorada— a su molino, en parte, mediante la ridiculización de organizaciones de ultraderecha (la sociedad John Birch, por ejemplo) que sostenían que la fluoración no era más que un complot comunista para intoxicar a los norteamericanos. En la actualidad, alrededor del 60 por ciento de la población de

EE.UU. (46 de las 50 ciudades principales) bebe de su grifo agua fluorada. La fluoración se ha introducido también en Canadá, Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda. En todos esos países, lo mismo que en EE.UU., quienes han criticado tal medida han sido tratados con desdén por los investigadores y los organismos oficiales, que los han tildado de chiflados o de retrógrados fundamentalistas. (En otros países, en cambio, la fluoración del agua es escasa y controvertida.) Los Centros estadounidenses de Control y Prevención de Enfermedades consideran la fluoración del agua uno de los diez grandes logros sanitarios del siglo xx, parejamente con las vacunas y el control de la natalidad.

Ahora, sin embargo, la opinión de los científicos sobre la fluoración puede estar tomando nuevos rumbos en el país que fue pionero en su aplicación. Una comisión del Consejo Nacional de Investigación (NCR), tras más de dos años de análisis y revisión de centenares de estudios, emitió en 2006 un informe que concedía una pincelada de legitimidad a algunas de las tesis sostenidas desde antiguo por los oponentes a la fluoración. El informe concluía que el límite máximo establecido por la Agencia de Protección Ambiental (EPA) para la concentración de ion fluoruro en el agua potable, que es de 4 mg/L, debería re-